

mes, a la hormiga, a la abeja, suponen una inteligencia supraindividual. Pero con esto no consiguen más que trasladar el problema unos pasos más allá. Repáramos que, por el contrario, la prueba paradójica de la inteligencia no consiste en el acierto, sino en el error. El ser que en toda situación sigue la dirección certera, como la brújula señala el Norte, o el pico de la paloma al palomar, y triunfa de todas las inducciones al error, ése es precisamente el que carece de inteligencia. En cambio, del hecho de que un animal comete errores (1) puede inferirse que juzga. De aquí que una reciente concepción antropológica (2) vea en el hombre un ser biológicamente inferior que ha desertado de la vida, y en su "divina razón", una enfermedad biológica. Pensamos porque, habiendo perdido el instinto, "ignoramos" lo que debemos hacer; juzgamos porque "vacilamos" entre varios caminos; necesitamos "querer" porque el instinto no nos manda, y al presentarse la situación inicial no se pone en marcha nuestra acción hasta su acabamiento sin la repetida impulsión de la voluntad. El ser inteligente puede ser, en efecto, biológicamente inferior al instintivo, puesto que el instinto es la misma vida en su función organizadora. Al trabajo de organización de la materia viva convienen los mismos caracteres que para la acción instintiva ha descrito Koffka (3). Lo mismo en el desarrollo del huevo que en la construcción del nido encontramos una sucesión unitaria de movimientos continuados que se cierran y conducen a un final como una melodía (4), una dirección hacia adelante un "acabamiento inmanente", una infabilidad sin aprendizaje, etc., etc. No existe diferencia esencial entre los movimientos del embrión del pollo y los que éste hace para picotear y romper el cascarón; tampoco existe entre el proceso de organización celular del termita y el de su organización supraindividual, que no es más que la prolongación y remate de aquella (5).

Mas para identificar la morfogénesis colectiva con la morfogénesis individual, nuestro entendimiento tropieza con una di-

(1) Errores "buenos" diría Koffka. Véase *Bases de la evolución psíquica*.

(2) Véase Max Scheler: *La idea del hombre y la historia*. Número 41 de la *Revista de Occidente*.

(3) Obra citada. Páginas 92 a 133 de la versión española.

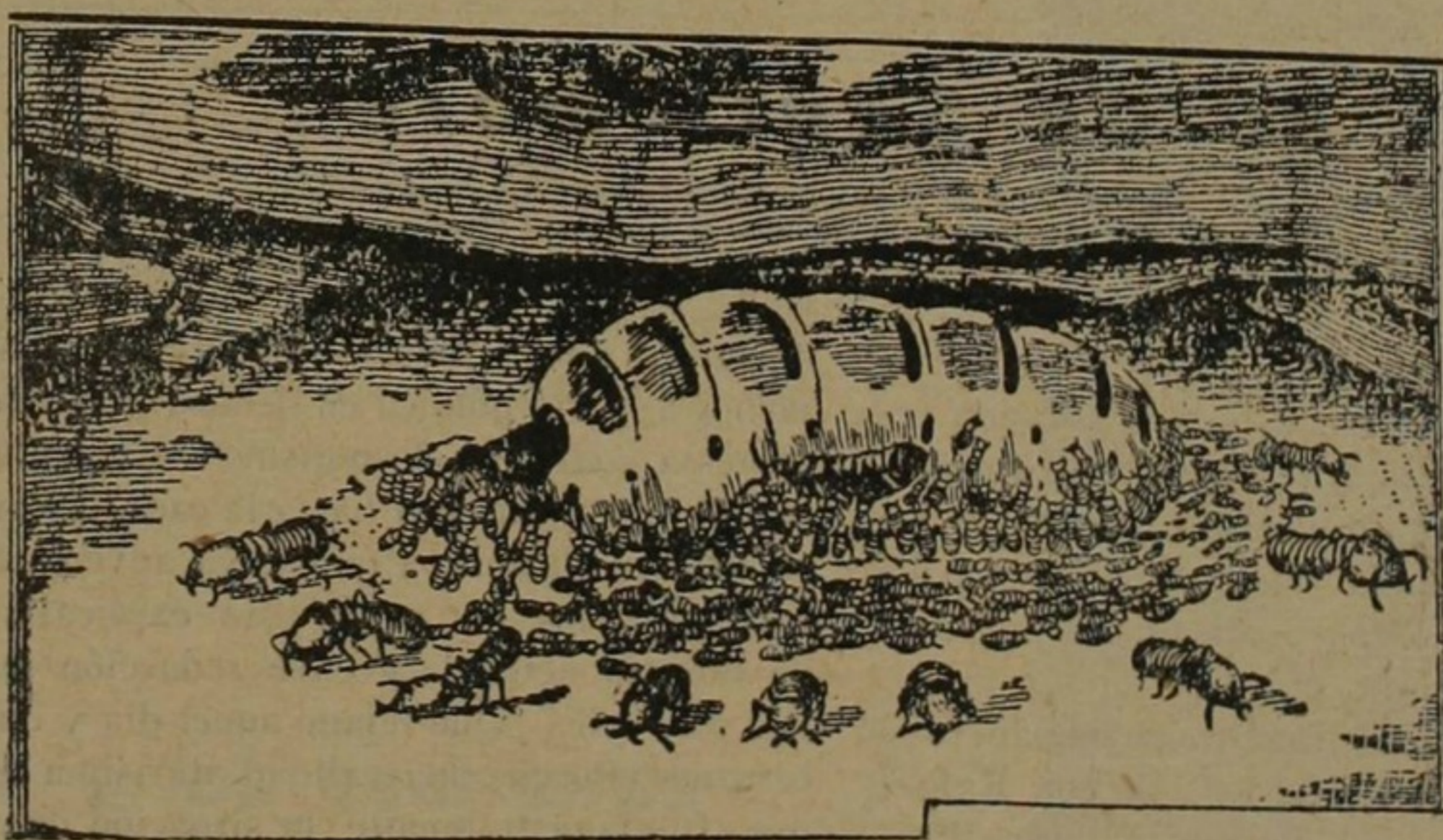
(4) Lo mismo Koffka para la acción instintiva que el biólogo von Uexhüll, para dar idea de la morfogénesis aplican la palabra "melodía".

(5) He aquí un caso bien evidente y curioso de confusión entre la morfogénesis y la acción instintiva. Ha sido descrito recientemente por el zoólogo Baltzer. Las larvas de *Bonellia viridis* vagan libremente por el agua, todavía con sexo indeciso. Cuál ha de ser su sexo se determina un día por una circunstancia exterior. Si la larva logra establecerse sobre el hocico de una hembra adulta de *Bonellia*, entonces no crece más y trasfórmase en macho enano, que se introduce por el tubo digestivo de la hembra para descender al oviducto donde vive, fecundando los huevos. Pero si la larva no encuentra esta ocasión, se transforma en hembra. Pero aún en el primer caso si la larva no está en contacto treinta horas con la hembra adulta, no se forma el macho, sino es tadios sexuales ambiguos, en los que prepondera el elemento masculino o femenino, según el contacto haya durado más o menos.

ficultad mayúscula. Admitimos sin inconveniente que las células de un organismo forman un conjunto solidario; sin embargo, no se ha podido penetrar el último sentido de esta afirmación mientras preponderó la "teoría celular", según la cual el organismo es el resultado de la agregación de unas células a otras. Fue preciso llegar a la conclusión opuesta: que el conjunto es "antes" que las células, que él las crea y de ella se sirve (6). Pero, al fin y al cabo, la confederación celular de un organismo constituye un ser completo un cuerpo aislado, una unidad material, mientras que, por el contrario, no vemos el ser, el cuerpo, el volumen del que los termes son simples partes que dentro de él se mueven y funcionan con solidaridad análoga a las de nuestro cuerpo. Pero en cuanto se profundiza, la dificultad es la misma para el primer caso que para el segundo (7). Aun formando una unidad material, no es posible comprender esa solidaridad si no se introduce un algo invisible, inmaterial—pero no abstracto— como base última de la organización. Driesch lo ha llamado "entelequia" lo que lleva su fin en sí mismo.

Maeterlinck había recurrido en su *Vida de las abejas* a un misterioso "esprit de la ruche": en la termitera adjudica la gerencia a una cierta "potencia oculta"

como un individuo único diseminado del cual los insectos son células, órganos sometidos a una ley central." Esta vaga intuición coincide con la idea de "especie" mantenida por la biología más reciente. La "especie" no es una suma matemática de seres aislados, sino un organismo supraindividual, supravisible, "mis au point", conformando a plan como puede estarlo nuestro cuerpo. Lucha éste por la existencia con sus órganos y lucha la especie valiéndose de sus individuos. Lo que para el individuo es imposible—dice von Hexküll en sus *Ideas para una concepción biológica del mundo*—ser a un mismo tiempo grande y pequeño, rápido y lento, glotón y moderado, es posible para la especie y de la mayor importancia para su prosperidad." Gracias a la diferencia de los individuos aprovecha la especie todas las posibilidades de su ser y de su contorno. Esta idea de la "especie" se corrobora al observar las comunidades de insectos donde cada existencia individual ocupa un puesto predeterminado, fijo, y se mueve en perfecta correlación con las demás. Así, pues, "especie" no es un simple concepto, útil al naturalista para la clasificación zoológica, un concepto formado por abstracción de unos mismos caracteres encontrados en seres diversos. "Especie X" no es un nombre



Obreros tras una línea de soldados.

que maneja el "cuadro" e impulsa a cada individuo en el momento justo y en la dirección requerida. Y aventura una explicación, que la mayoría de los críticos franceses han tomado a modo de una de tantas meditaciones filosóficopoéticas maeterlinckianas o de aquellas metáforas que trepan por la cabellera en sauce de Melisenda en la torre. "Podríamos considerar la termitera—dice Maeterlinck—

(6) H. Driesch. *Philosophie des Organischen*.

(7) Para nosotros, el individuo es el cuerpo vivo, porque, creemos que—como dice la etimología de la palabra individuo = indiviso—no puede ser partido sin que deje de ser lo que antes era. Pero de ciertos animales monocelulares, un stentor por ejemplo, podemos hacer varios pedazos, cada uno de los cuales se comporta como un individuo normal. Driesch ha dividido en dos el animal pluricelular *equivius microtuberculatus*, obteniendo un individuo nuevo de cada trozo; viceversa, comprimiendo varios huevos entre dos placas de vidrio, obtenía un solo individuo, completamente normal. Esto nos revela nuestra ignorancia de lo que es un individuo y que, por lo menos para ciertas especies, la indivisibilidad no es un carácter esencial del individuo orgánico.

común, sino un nombre propio, que designa un ser real. La "especie" es un ser real, diseminado unas veces, más compacto y visible otras. Únicamente así como organización, morfogénesis y función de un solo ser, podemos explicarnos la organización social de los termes, su morfogénesis colectiva, su exacto plan funcional, sin acudir a la intervención de una inteligencia.

Nuestra potencia cognoscitiva es poco apta para entender esta unidad supravisible constituida por los mil individuos de una especie, y mucho menos la unidad de la vida, el sistema armónico de todas las especies vivientes. Los simples límites lineales de una célula, de un cuerpo vivo, son fronteras invencibles para nuestro conocimiento, que ya no sabe cómo